

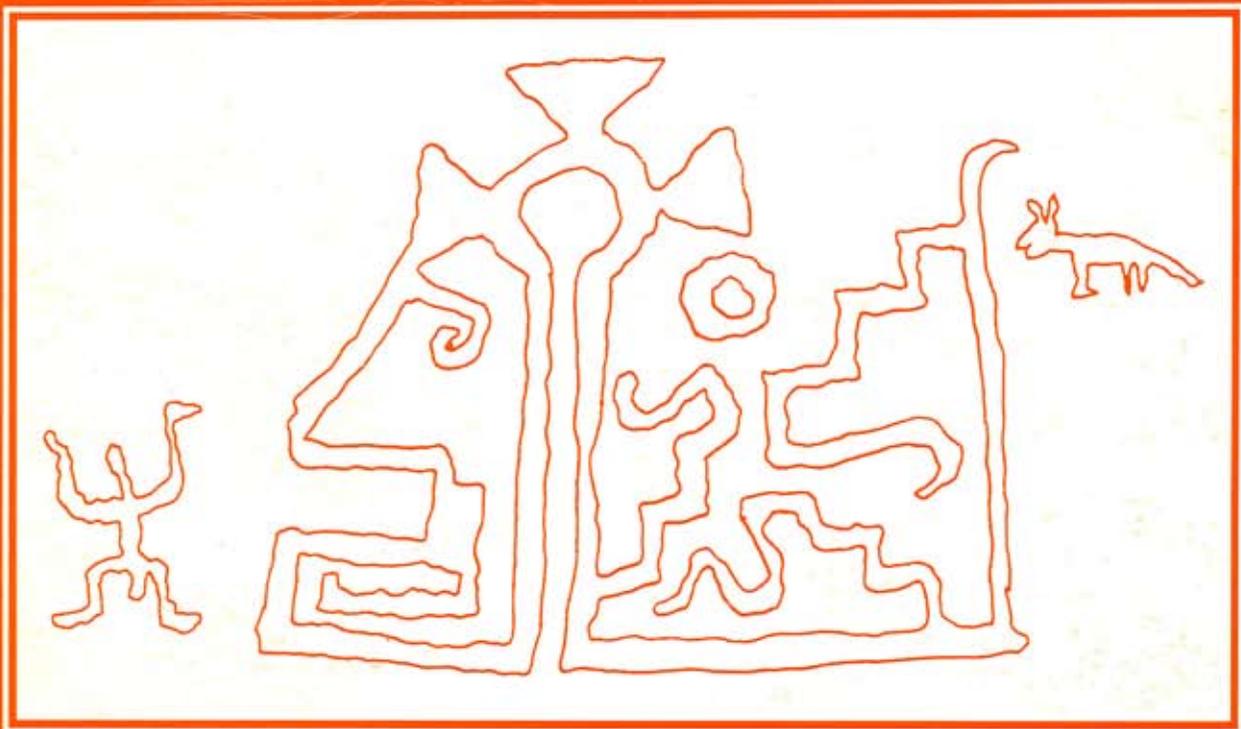


ISSN 1017 - 4346

SIARB

Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia

Boletín N° 19



Los Petroglifos de Huirapucuti, Charagua, Depto. de Santa Cruz, Bolivia

Introducción

El 24 de enero del 2004 me invitaron los esposos Kurt y Chepi Wille a acompañarles en una excursión a Charagua en el sur del Depto. de Santa Cruz. A la altura del pueblo Huirapucuti entramos al lecho del río del mismo nombre avanzando unos pocos kilómetros río arriba donde el río forma una especie de cañadón con paredes verticales de unos 50 metros de altura. En una de estas paredes encontramos el sitio de petroglifos "Sincho Grabado" que a continuación llamaremos "Huirapucuti" por su etimología guaraní. En esta visita no obtuvimos todavía una apreciación cabal de las características del sitio pero nos dimos cuenta de la extensión considerable de los paneles con gran variedad de figuras.

Durante una segunda excursión con la familia Wille, en la Semana Santa del 2004, tuvimos contacto con el oficial mayor de la Alcaldía de Charagua y después, en el sitio, analizamos el tipo de construcciones auxiliares necesarias para una documentación gráfica.

El 24 de septiembre del mismo año, durante un tercer viaje con ellos empezamos con los calcos del primero de 30 paneles en el extremo derecho del sitio.

Una semana después fui a Charagua para continuar con los calcos, acompañado de varios lugareños, de los cuales unos empezaron con la construcción de una escalera de 7 metros y la preparación de estacas largas, mientras otros cavaron una especie de gradas al lado derecho del sitio y cortaron una senda en los arbustos espinosos. El trabajo de los calcos duró 5 días.

En la Semana Santa del 2005 fuimos nuevamente por dos días al sitio, especialmente para tomar unas medidas y fotos.

En este artículo ofrezco los resultados de nuestro trabajo. Logramos una documentación gráfica detallada de los grabados. Por otro lado, considero que nuestra análisis e interpretación de las representaciones rupestres en este sitio es preliminar y seguramente se enriquecería con otras investigaciones arqueológicas en la región.

Características geográficas, geológicas e hidrográficas de la zona

La zona del estudio, Huirapucuti, pertenece al piso ecológico del extremo oeste del Chaco, que en la dicción más regional se llama "La Plataforma Chiriguana" (Sanabria F. 1972: 31). Es la zona donde los promontorios de los Andes a la altura de la Serranía de Aguargue penetran en lo máximo hacia el Chaco, luego se encuentra la inmensa llanura que llega hasta el Atlántico.

Aquí, en el sur del Depto., en la provincia Cordillera, la temperatura media es de 22,9° C, y la precipitación fluvial media es de 828,8 mm.

En lo que se refiere a la orografía de este piso ecológico el frente o "antepais" subandino consiste en cordones montañosos que se ensanchan en dirección norte – sur, logrando una anchura de unos 35 kilómetros. Los flancos verticales en su mayor parte están orientados hacia el este. Los anticlinales aquí existentes forman estructuras importantes de la zona petrolífera (Muñoz Reyes 1980: 56).

El sitio de petroglifos Huirapucuti se caracteriza litológicamente por una arenisca de granos finos-medianos con una sedimentación cruzada. Este soporte rocoso ofrece mucha facilidad para ser labrado, sea por percusión, sea por abrasión, lo que al mismo tiempo le hace susceptible a toda clase de erosión.

Los llanos bajos secos forman otro piso ecológico, donde, hidrográficamente, dominan el río Guapay (río Grande) en el norte y el río Parapetí (o Condorillo) en el sur. El primero va hacia la Amazonía, el segundo se pierde en las arenas del Izozog y reaparece con el nombre de río San Miguel (Calzavarini 1980: 56). Los dos tienen como contribuyentes un sinnúmero de riachuelos que en caso de lluvias torrenciales erosionan y horadan las laderas de las montañas en su recorrido violento.

El sitio

Nuestro sitio de petroglifos se encuentra precisamente en uno de estos riachuelos, llamado río Huirapucuti, que toma, como tantos otros un rumbo general de oeste – sureste y que después de un recorrido de pocos kilómetros se pierde en las arenas del Chaco como el Parapetí.

Los petroglifos se encuentran en uno de los meandros, con cara al oeste, a lo largo de unos 35 metros y a lo largo de dos metros hasta 12 metros de altura del actual nivel del río¹. Las figuras están ejecutadas sobre un soporte rocoso no muy accidentado, lo que permitió en el trabajo de los calcos la aplicación de una soga con intervalos de un metro como eje X (números 1 hasta 35) y de una plomada como eje Y (letras A-L), logrando de esta manera cuadrantes de 1 m x 1 m.

Gracias a la habilidad práctica de los lugareños en la construcción de escaleras y andamios y su capacidad visual pudimos calcar estos petroglifos en su totalidad.

En lo que se refiere a lo temático, el sitio presenta una gran variedad: figuras no identificables, ya borradas parcialmente, figuras geométricas, como también representaciones fitomorfas, zoomorfas y antropomorfas, lo que nos lleva a la conclusión de que aquí nos encontramos ante una obra de diferentes grupos étnicos a lo largo de muchos siglos.

Casi todas las figuras están en una franja de unos 2 m de altitud ascendiendo a lo largo del sitio en un ángulo de unos 10 a 12 grados, lo que posiblemente tiene que ver con que la accesibilidad a la pared variaba continuamente a lo largo del tiempo según la formación de sedimentos de cantos, rodados y rocallas en el cauce del río.

Características botánicas

En primer lugar quisiéramos referirnos a una planta que dificultó bastante el acceso a la parte derecha del sitio. Es el arbusto Guirapinda, *Byttneria filipes*. El nombre de esta planta viene del guaraní "ivira", palo. Pinda quiere decir "anzuelo". La planta lleva este nombre por la forma muy curva y fila de sus espinas como pequeños anzuelos para pescar, lo que sentimos en carne propia.

En segundo lugar mencionamos un arbusto que ni en la sequía más aguda pierde el verde intenso de su follaje. Es el Arakuarembio, *Vallesia glabra*, que da al paisaje un aspecto agradable.

Finalmente nombramos dos plantas que juegan hasta hoy un cierto rol en el contexto sociocultural. La primera es nana, *Bromelia hieronymi*: usado artesanalmente en el Izoceño-Guaraní como fibra para hacer Vokoo (bolsón), cinche para los caballos, hamacas e hilos (Editores UMSA – Fundación Kaa-Iya et. al. 2002: 32–86 y 100). La segunda es

thaco, algarrobo, sara thaco, cupesí, *Prosopis alba*: las hojas y frutas se constituyen en importante alimento del ganado vacuno. El tallo principal y las ramas rectas se emplean en la construcción de casas, cercos de potreros, cabos de herramientas agrícolas y otras artesanías. De las vainas molidas de los frutos se obtiene una harina que se emplea en la elaboración de refrescos y chicha. El fruto también se consume directamente. Tiene alto valor nutritivo (Vargas, Lawrence y Eid 2000: 122).

Datos históricos

En la "Relación de la entrada a los Chiriguano" de Ruy Díaz de Guzmán encontramos unos datos relevantes sobre la situación reinante en Huirapucuti al comienzo del siglo XVII, en dos sentidos: economía y convivencia de guaraníes y chanés. Lo citaremos, aunque es sabido que tales "Relaciones" obedecieron muchas veces a intereses propios, como mostrar gestiones exitosas, halagar a la superioridad y sobre todo por la necesidad de justificar y consolidar el colonialismo (Jordán 2005: 1).

Ruy Díaz de Guzmán partió el 24 del mes de mayo de 1616 de Sucre. Seguimos su propio relato: "El primer día del mes de julio partió de aquí... y rompiendo por la angostura de una cordillera se salió a un Valle donde se juntan los caminos que van a los pueblos desta comarca; y aquí se alojó el campo sobre un arroyo que corre al río de Guapay. El día siguiente, llegó a este dicho Valle otro cacique de un pueblo llamado Evirapucuti con muchos Yndios y comida que dio la paz al dicho gobernador; y dijo tener gran contento de su venida, el cual fue recibido con mucho amor, y por ser Yndio de cuenta le sentó a su mesa, y hizo otros favores, con que el dicho cacique quedó muy grato... y caminando el dicho campo, llego a asentar por bajo de un arroyo que corre por entre cuatro cerros, donde se toparon muchos Yndios que venían a recibir al dicho gobernador, trayendo cantidad de bastimento de maíz, yuca y otras (legumbres) de la tierra con que fue recorrido el campo...

En diez y nueve desde dicho mes, entró el dicho gobernador con todo su campo en el pueblo Charagua... donde fue recibido pacíficamente del cacique don Martín Camaripa y de otros muchos Yndios Chiriguano y Chanés... Y alejándose en la vega de un mediano río... mandó trinchar el real y ponerse en buen orden los cuarteles... donde luego al punto acudieron a ver al dicho gobernador mucha cantidad de Yndios Chiriguano y Chanés, y a dar la ovediencia en

¹ Para los calcos en Huirapucuti utilizamos para la parte izquierda (metros 1-11) una escalera de 2,50 m, en la parte central (metros 14-23) una de 7 m de longitud. En la parte de los metros 25-27 pusimos un morro de piedras bajo esta escalera. Más a la derecha (metros 28-31) trabajamos sobre un andamio. En el extremo derecho (metros 32-33), ya a unos 10 m de altura, donde existe una pasarela frágil, calcamos parándonos sobre esta pasarela, pero asegurándonos por medio de unos palos con una horquilla en la punta sujetados por los ayudantes. En los últimos metros (34-35), la pasarela es más estable y suficientemente ancha para trabajar de pie.

nombre de S.M., trayendo mucha comida y legumbres para todos los dichos soldados y amigos” (Díaz de Guzmán 1979: 85-86 y 106).

El nombre del pueblo Huirapucuti (Iguirapucuti) parece venir del chiriguano iguira, árbol, pucu, ramas largas, y ti, abundancia - podría tratarse del Curupaú, del Chirig., curu = áspero, pa = todo, i = columna, Anadenanthera colubrina, familia mimosáceae. El pueblo fue fundado como misión cristiana el año 1790 (Coimbra Sanz 1992: 97 y 184) pero se trata aquí de un importante asentamiento precolombino. En el año 1813 se contaba 898 pobladores, en 1883 solo 188 (Tomasini 1978: 219).

Antecedentes de la investigación

La primera referencia respecto al sitio de petroglifos de Huirapucuti encontramos en la obra “El Macizo Boliviano” del prestigioso escritor Jaime Mendoza (primera edición 1935). Menciona el lugar bajo el nombre de Ihuarapucuti. Recurriremos a sus interpretaciones que, como él modestamente admite, carecen de pretensiones científicas, pero que de todos modos valen la pena ser analizadas.

En el año 2000 Enrique González y Sonia Avilés realizaron una breve prospección del sitio, como parte del reconocimiento arqueológico llevado a cabo en el área del gasoducto Puente de Río Grande, Abapó – Yacuiba. Encontraron en el sitio restos de cerámica. También documentaron material arqueológico que se encontraba depositado en la iglesia de Charagua (Wilma Winkler y Enrique González, comunicación personal a M. Strecker, agosto del 2000). Estos datos han quedado inéditos, solo se publicaron cinco fotos de S. Avilés en una nota de una revista alemana (Otto 2001).

Interpretación tentativa de la génesis y de los motivos de los petroglifos del sitio Huirapucuti

En base a la morfología del sitio y los datos etnográficos disponibles quisiéramos expresar las siguientes pautas interpretativas:

1. En la parte izquierda del sitio, directamente sobre el actual nivel del río Huirapucuti, en el sector 1-11, A-F, tenemos primero, en el sector 1-5, A-C, un campo de figuras muy erosionadas, pero por su gran profundidad todavía reconocibles, aunque a veces solamente en fragmentos. Se trata de puntos, sean solitarios o en forma de conjuntos, en unos casos tal vez pisadas de felino, líneas paralelas y unas figuras lagartiformes o antropomorfas.

A continuación hacia la derecha y con 1-2 metros más de altura, en el sector 7-11, B-C, vemos también figuras bas-

tantes erosionadas, aunque en menor grado que las primeras, y obviamente más desarrolladas. Se ve como signos universales trozos de dos triples círculos concéntricos, 2 figuras de tipo peine, 2 figuras que podían representar plantas, unas pisadas de ave, unos cuatro motivos romboidales y restos de figuras borradas.

Estos dos subsectores podrían ser obras de los indígenas Chanés. El primero sería de una época temprana de su estadía, tal vez hace mil años o más. El segundo podría corresponder al período antes de la llegada de los Guaraní, pero, tal vez, después de una profunda influencia de varios siglos de contacto con las culturas andinas en que habían asimilado las formas de vestimenta andina y ya usaban adornos e instrumentos de metal (Mashshnek 1978: 148 y Saignes 1985: 21).

2. En un segundo complejo del sitio, en continuación a la derecha y en mayor altura (14-21, D-F) dominan las líneas serpentiformes o zigzags, un símbolo universal que los Guaraní desarrollaron como algo esencialmente suyo (ver Fig. 1). En lo que se refiere a los diseños y motivos de textiles (Fig. 1,e) se conoce en la zona del Izosog el estilo Sumbí que permite la elaboración de figuras geométricas. Sumbí es un término con el cual se alude al conjunto de diseños y motivos propios de la cultura Guaraní que va más allá de los tejidos. Las izoceñas se refieren al Sumbí como a algo sagrado, algo que les es dado a las artesanas por ser sobrenaturales (Mandiri y Zolezzi 1985: 45).

Las figuras serpentiformes o zigzags, que hay en Huirapucuti como simples, dobles o triples de hasta tres metros de longitud y unos cuarenta centímetros de altura, no hemos encontrado en ninguno de los tres campos de petroglifos que conocemos hasta ahora en Chiquitos (Kaifler 2002).

Como ejemplo de un signo universal tenemos en 15, D-E un caso de séxtuples círculos concéntricos, un trabajo de extraordinaria precisión, como también dos improntas de pies, 14,D,22,E una pisada de ave, 22,F y de felino, 20, D.

Lo que llama la atención es un detalle en 17, D, donde teníamos la impresión que alguien habría intentado representar cinco manos, cuatro conforme a la estructura de la formación geológica horizontal, que se prestó para labrar algo con cinco articulaciones, y una en dirección casi perpendicular a las otras cuatro (ver Fig. 9). Esta parte del sitio (14-21, D-F) podría ser obra de una de las oleadas de la migración de los guaraníes (Saignes 1985: 12), tal vez de los siglos XV o XVI, por lo menos – por su buen estado de conservación – no mucho antes.

3. A lo largo del sector 22-35, E-L, tenemos una gran variedad de figuras y estilos: Siguen las improntas de pies en diferentes estilos y técnicas de elaboración (ver Fig. 3), las pisadas de ave, figuras lagartiformes y una figura triangular, que podría representar un símbolo femenino. En 31, H-I, tenemos una figura fitomorfa (ver Fig. 10). En este sector hay varias figuras geométricas, especialmente romboidales. Al extremo derecho se repite una figura serpentiforme doble en posición vertical.

Finalmente recurrimos a la interpretación del escritor boliviano Jaime Mendoza respecto a unas figuras en el sitio. Puede ser que su interpretación sea acertada, si en 32-33, J, ve un "Lihui", boleadora, "de la cual los primitivos se valían para cazar en el agua y animales – y aun hombres – en tierra". Pero no le damos la razón, si interpreta las dos figuras de animales (33, I y 7, F) como "Guanaco estilizado" (Mendoza 1986: 106-109), porque ni en su anatomía, ni en su porte se parecen al guanaco, que, sin embargo existe en el parque Kaa-Iya. Más bien podría tratarse de dos representaciones del zorro (Aguará) (Fig. 11) que junto con el armadillo forma un personaje principal en la mitología chané, compartido después por la cultura chiriguana. Sus dos nombres están siempre acompañados por el adjetivo "tunpa" (potente). El Aguara tunpa, el zorro, es un trickster, un burlador – burlado, lo que se refleja en varias fábulas guaraní vivas hasta hoy (Acebey 1992: 142-147), aunque frecuentemente asume el carácter de héroe cultural (Mashnshnek 1978: 165). Llama la atención que este animal mítico es representado en forma y tamaño (42 cm largo) idéntico en los dos extremos del sitio.

Hay una cierta lógica para suponer que este sector de los petroglifos de Huirapucuti es un trabajo conjunto de los chanés, asentados aquí desde siglos y de los guaraní que llegaron un día en su búsqueda de la "Tierra sin mal" hasta la misma cordillera, para formar juntos la cultura chiriguana (Meliá 1995: 291, Saignes y Combes 1995: 29).

Conclusiones sobre un futuro uso turístico

1. Ya en la primera visita en el pueblo y sitio de Huirapucuti nos dimos cuenta que, como en otras partes, también aquí ya existe una expectativa en términos de turismo. Fórmulas como ecoturismo, o como turismo temático etc., ya están en el vocabulario de los lugareños. De antemano quisiéramos subrayar que aquí, en el contexto guaraní, con sus estructuras indígenas todavía intactas, hay que buscar un equilibrio en todas las actividades futuras entre estructuras tradicionales y civiles y desarrollo turístico.

2. En futuras actividades o trabajos, sea de protección, sea de conservación e infraestructura, se puede contar con una cierta cooperación de los lugareños.
3. Tanto el municipio de Charagua como el agente municipal de Huirapucuti necesitan una orientación adecuada para estructurar futuras actividades. Ojalá se logre en este caso lo que el renombrado especialista del arte rupestre argentino, Carlos Gradin, dijo en el congreso internacional del año 1991 en Santa Cruz: "del turismo no hay que hacerse enemigo, pero debemos de ayudar a organizarlo".
4. Creemos que técnicamente sería lo más eficiente pensar en una especie de pasarela en la parte central y derecha. Los petroglifos al lado izquierdo del sitio, directamente encima del cauce del río, no llamarán tanto la atención de visitantes.
5. En este resumen, nos parece muy importante que se realice un proyecto bien planificado, dirigido por expertos en arte rupestre, conservación y administración de sitios. Se debería aprovechar la experiencia adquirida por la SIARB en proyectos de parques arqueológicos en Oruro (Calacala) y Chuquisaca (Incamachay-Pumamachay).

Agradecimientos

Quisiera expresar mi agradecimiento a los esposos Kurt y Chepi Wille por llevarnos tres veces a Huirapucuti y Charagua; al señor Matthias Strecker, secretario general de la SIARB, quien apoyó la documentación del sitio en el contexto de esta institución; al señor Bernardino Castro por guiarnos hasta el sitio; al señor Anselmo Rubio, Charagua, por familiarizarnos con muchos detalles de la cultura guaraní; a los lugareños Mariano y Miltón Gareca, José Limón, Raúl, Alcides y Agapito Pérez por su ayuda en los calcos y construcciones auxiliares; a los custodios de los museos Guaraní en Charagua y Santa Cruz por su valiosa cooperación. Especialmente tenemos que agradecer al señor Federico Koelbl, Santa Cruz, quien fotografió nuestros calcos de los treinta paneles y los procesó, lo que facilitó y aceleró el trabajo enormemente.

Bibliografía

- Acebey, D.: Quereimba, Apuntes sobre los ava – guaraní de 1992 Bolivia. Sin lugar.
- Calzavarini, L.: Nación Chiriguana, Grandeza y Ocaso. En-1980 ciclopedia Boliviana, Cochabamba – La Paz.
- Coimbra Sanz, G.: Diccionario Enciclopédico Cruceño. 1992 Santa Cruz.

- Díaz de Guzmán, R.: Relación de la entrada a los Chiriguanos. 1979 Santa Cruz.
- Jordán, A.: Kandire (origen y evolución del llano boliviano). 2005 Santa Cruz.
- Kaifler, C.: El sitio de petroglifos "Cañón de los Tocos", Dpto. de Santa Cruz, Bolivia. En: Taboada T., F. y M. Strecker (editores): 66-93 y dibujo desplegable. Contribuciones al Estudio del Arte Rupestre Sudamericano, N° 6. SIARB, La Paz .
- Mandiri, J. y G. Zolezzi: Producción Artesanal de Tejidos. 1985 Tejidos de las mujeres izoceñas, ABCOB, Santa Cruz.
- Mashnshnek, Celia: Los Chané: Una Presencia Arawak en el 1978 Chaco Occidental. En: Cuadernos Franciscanos, N° 49: 149-167. Salta.
- Meliá, B.: La Tierra sin Mal de los Guaraní, Economía y 1995 Profesía. En: J. Riester (editor), Chiriguano, Pueblos indígenas de las tierras bajas de Bolivia: 291-320. Santa Cruz.
- Mendoza, J., El Macizo Boliviano. La Paz. 1986
- Muñoz, Reyes, J.: Geografía de Bolivia, La Paz. 1980
- Otto, Josef: Die Gravuren von Charagua-Huirapucuti. En: 2001 Stone Watch Magazin, No. 6: 65. Warmroth, Alemania.
- Saignes, Thierry: Los Andes Orientales: Historia de un Olvi- 1985 do. Cochabamba
- Saignes, Thierry e Isabel Combes Isabel: Chiri-Guana: Naci- 1995 miento de una Identidad. En: J. Riester (editor), Chiriguano, Pueblos Indígenas de las Tierras Bajas de Bolivia. Tomo III: 25-226. Santa Cruz.
- Sanabria, F., H.: Apiaguaiqui – Tumpa. 1972 La Paz – Cochabamba.
- Tomasini, A.: La actuación franciscana entre los indígenas 1978 del extremo occidental del Chaco y zonas adyacentes. En: Cuadernos Franciscanos N° 49: 203-230. Salta.
- UMSA, Fundación Kaa-Iya, IRD CABI, WCS-BOLIVIA, 2002 HNB, CYTED, OEA, Editores, Plantas del Chaco II, Usos Tradicionales, Izoceño-Guaraní. Santa Cruz.
- Vargas, C., I., Anna Lawrence y M. Eid O.: Árboles y arbus- 2000 tos para sistemas agroforestales en los valles interandinos de Santa Cruz, Bolivia, Guía del campo. Santa Cruz.

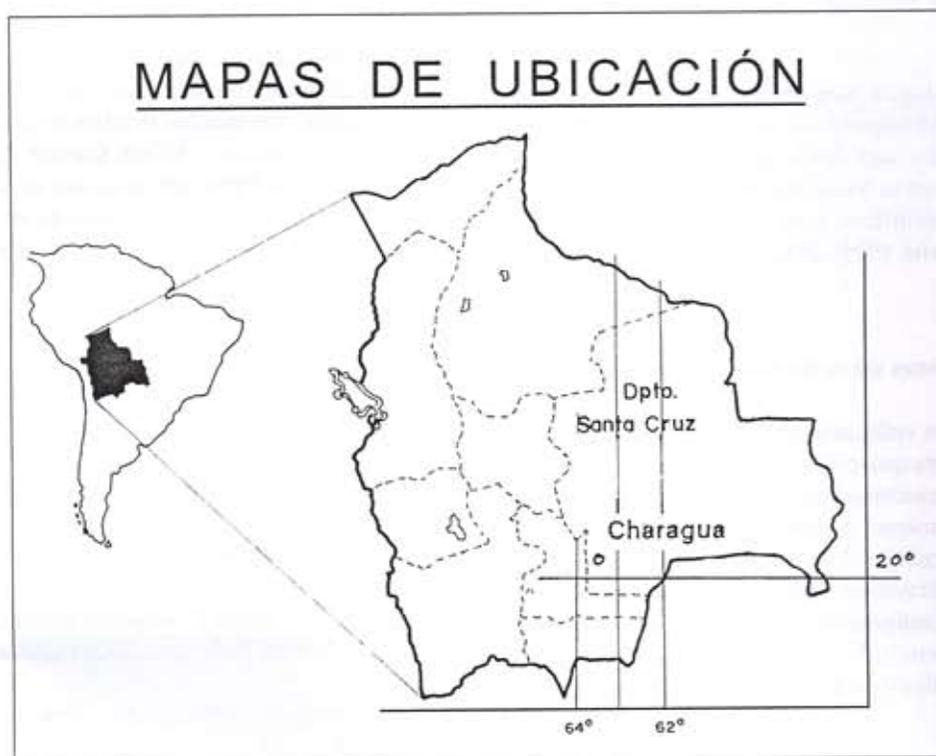




Fig. 2. Se acomoda una escalera rústica durante el trabajo en el sitio.



Fig. 3. Dos lugareños y el autor en el trabajo de los calcos encima de un andamio.



Fig. 4. Sector central del sitio (15-21, D-F).



Fig. 5. Exfoliación de placas gruesas en el sitio (21-26, D-G).



Fig. 6. Detalle del proceso de exfoliación (21-23, E-F).

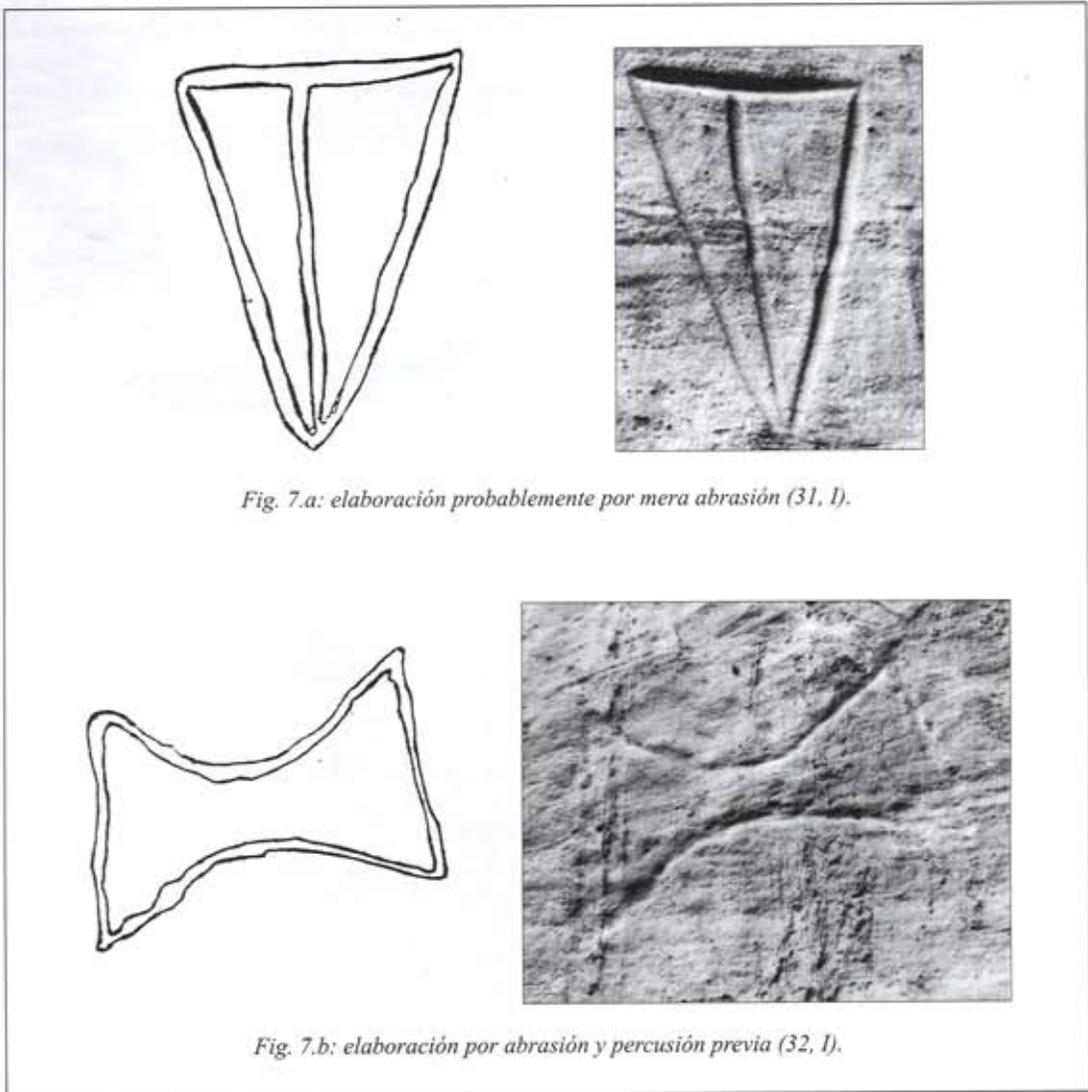


Fig. 7.a: elaboración probablemente por mera abrasión (31, 1).

Fig. 7.b: elaboración por abrasión y percusión previa (32, 1).

Fig. 7. Dos diferentes técnicas de elaboración de los petroglifos en Huirapucuti.



Fig. 8. Tres esquemas de cortes transversales de la elaboración de las plantas de improntas de pies.

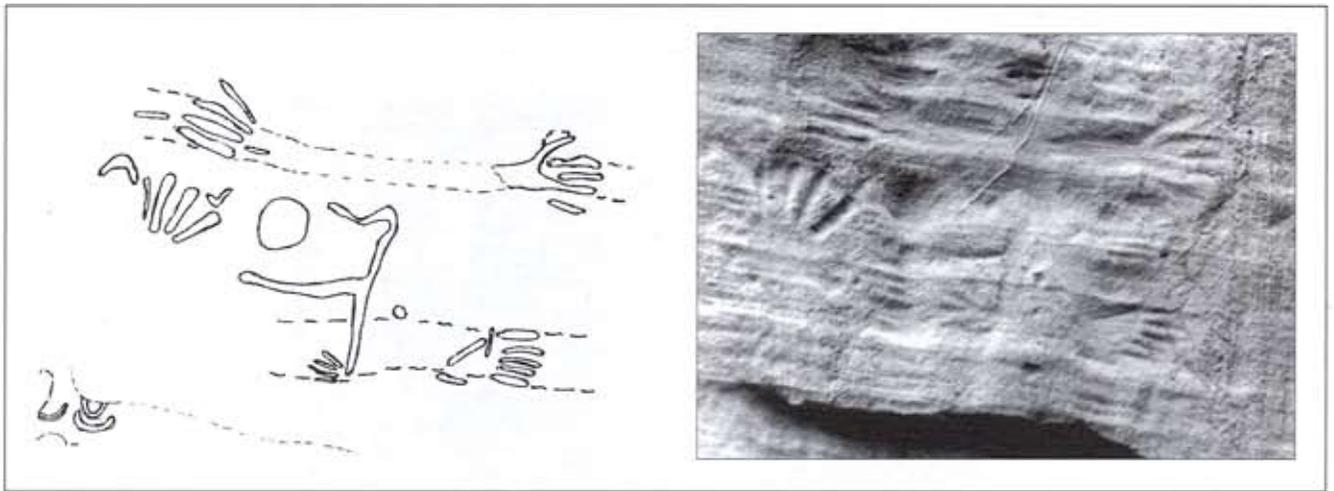


Fig. 9. ¿Cinco motivos maniformes? (Sector 17, D)

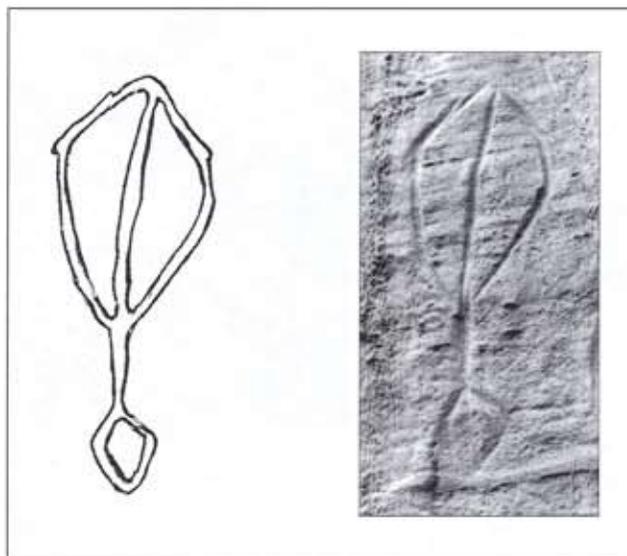


Fig. 10. Posible representación fitomorfa, ¿una planta cultivada? (Sector 31 H/I)

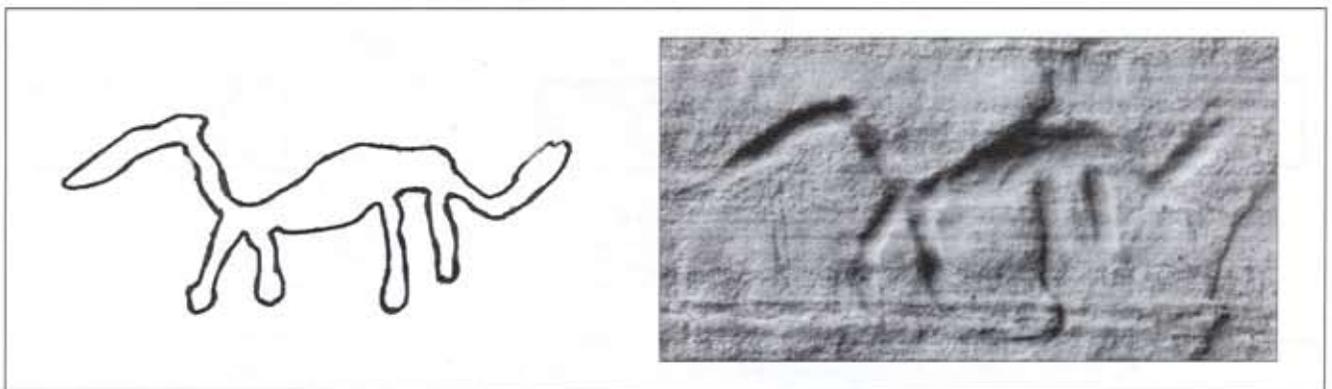


Fig. 11. Representación zoomorfa, ¿un zorro? (Sector 32/33, I)

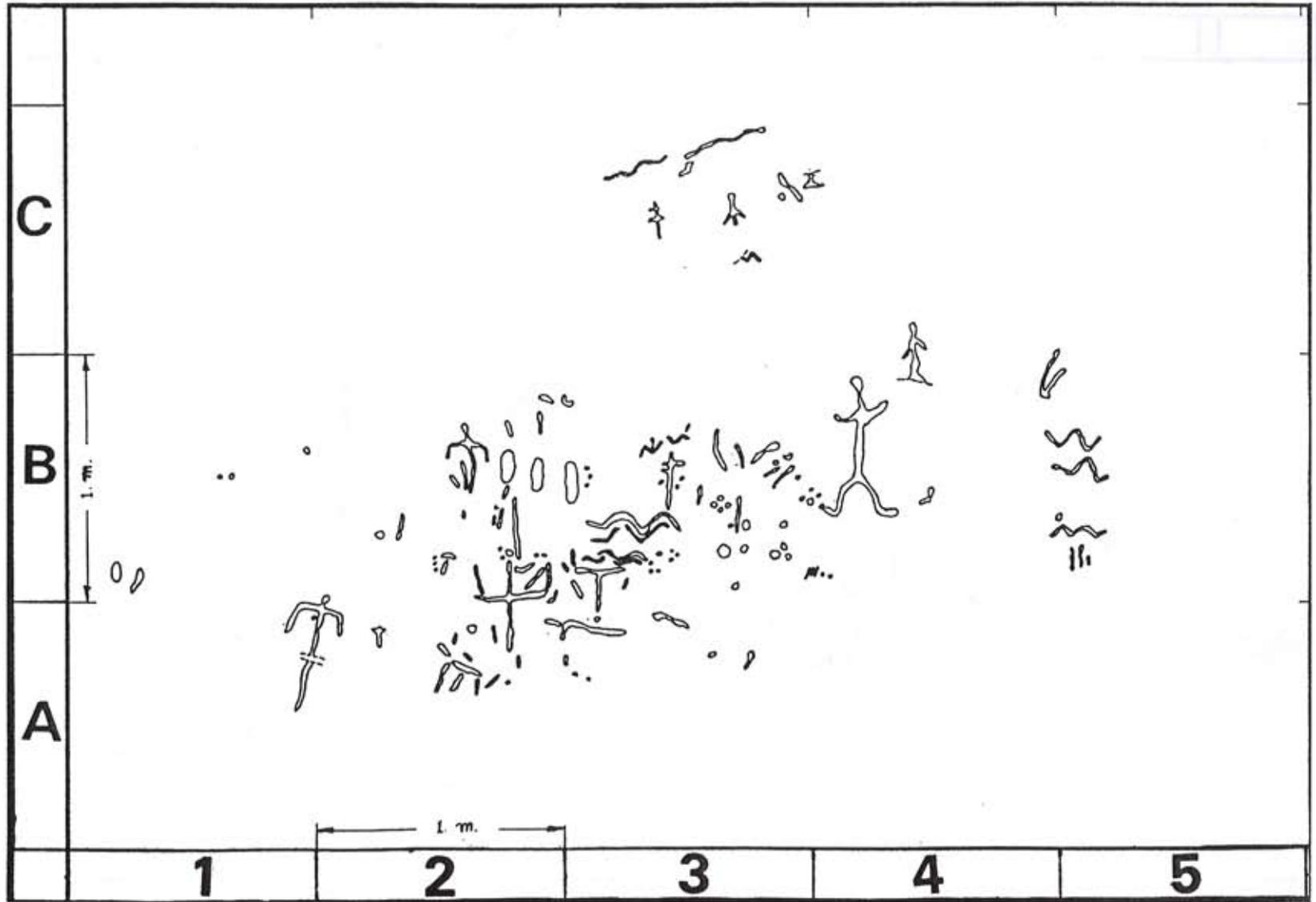


Fig. 12

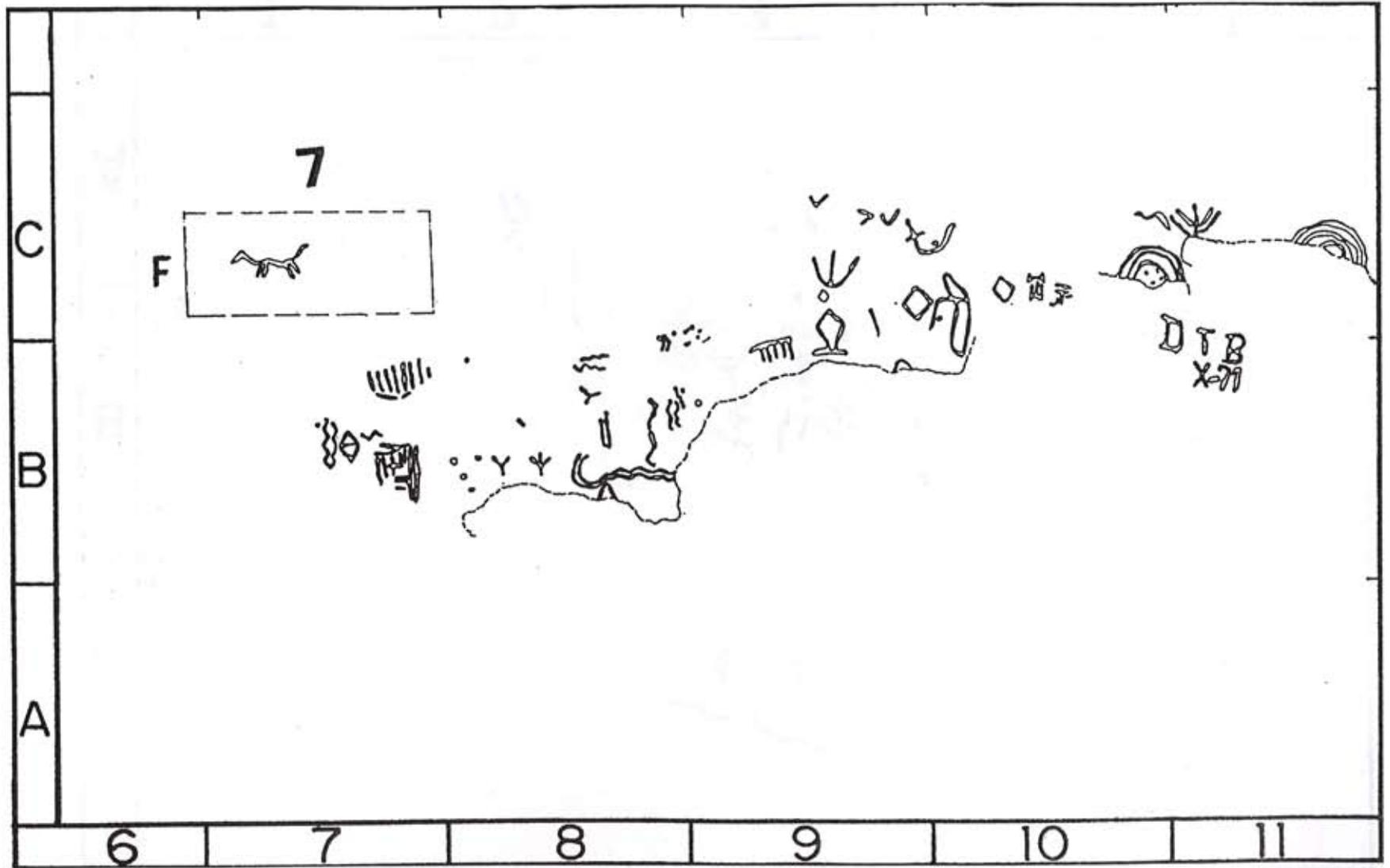


Fig. 13

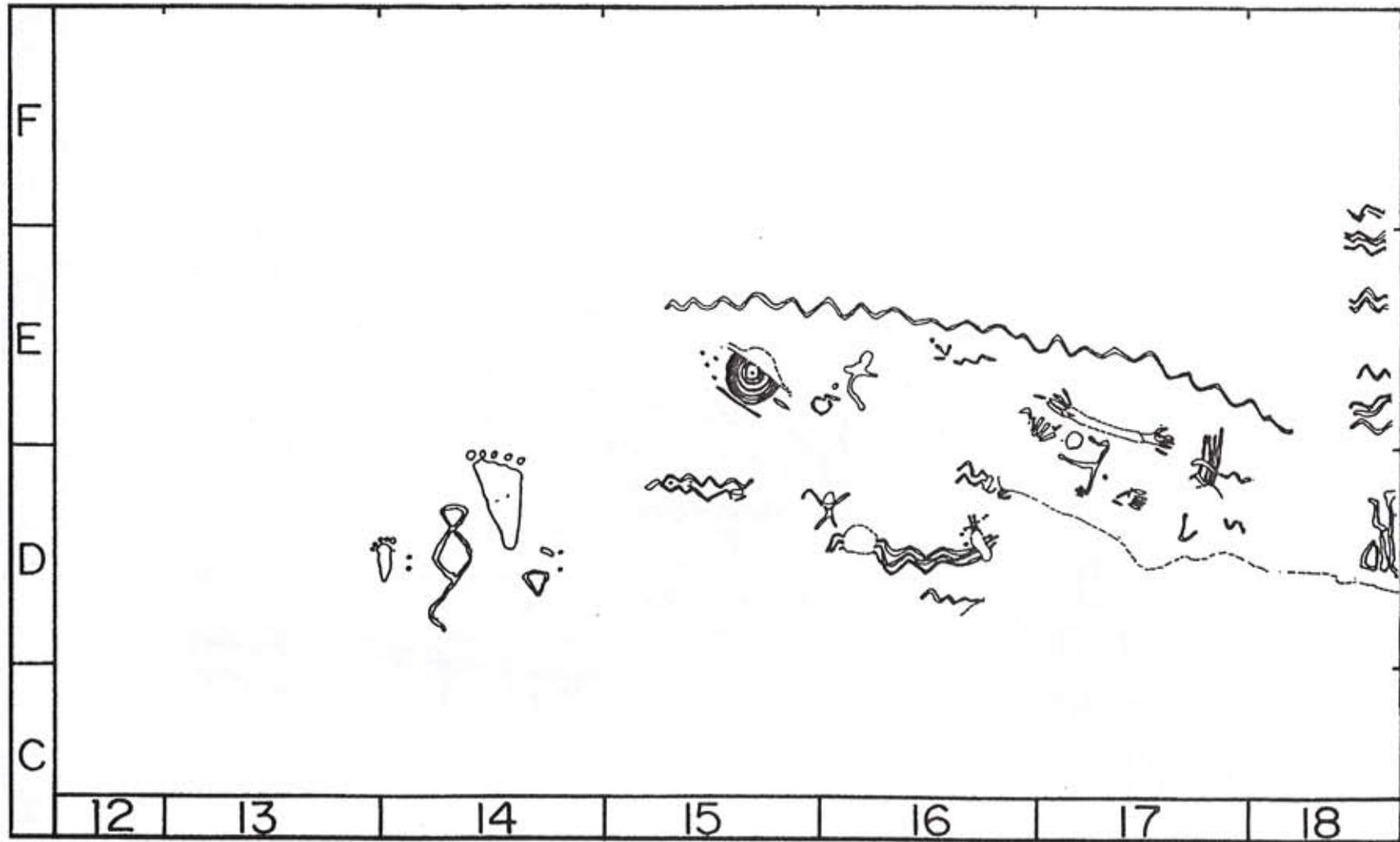


Fig. 14

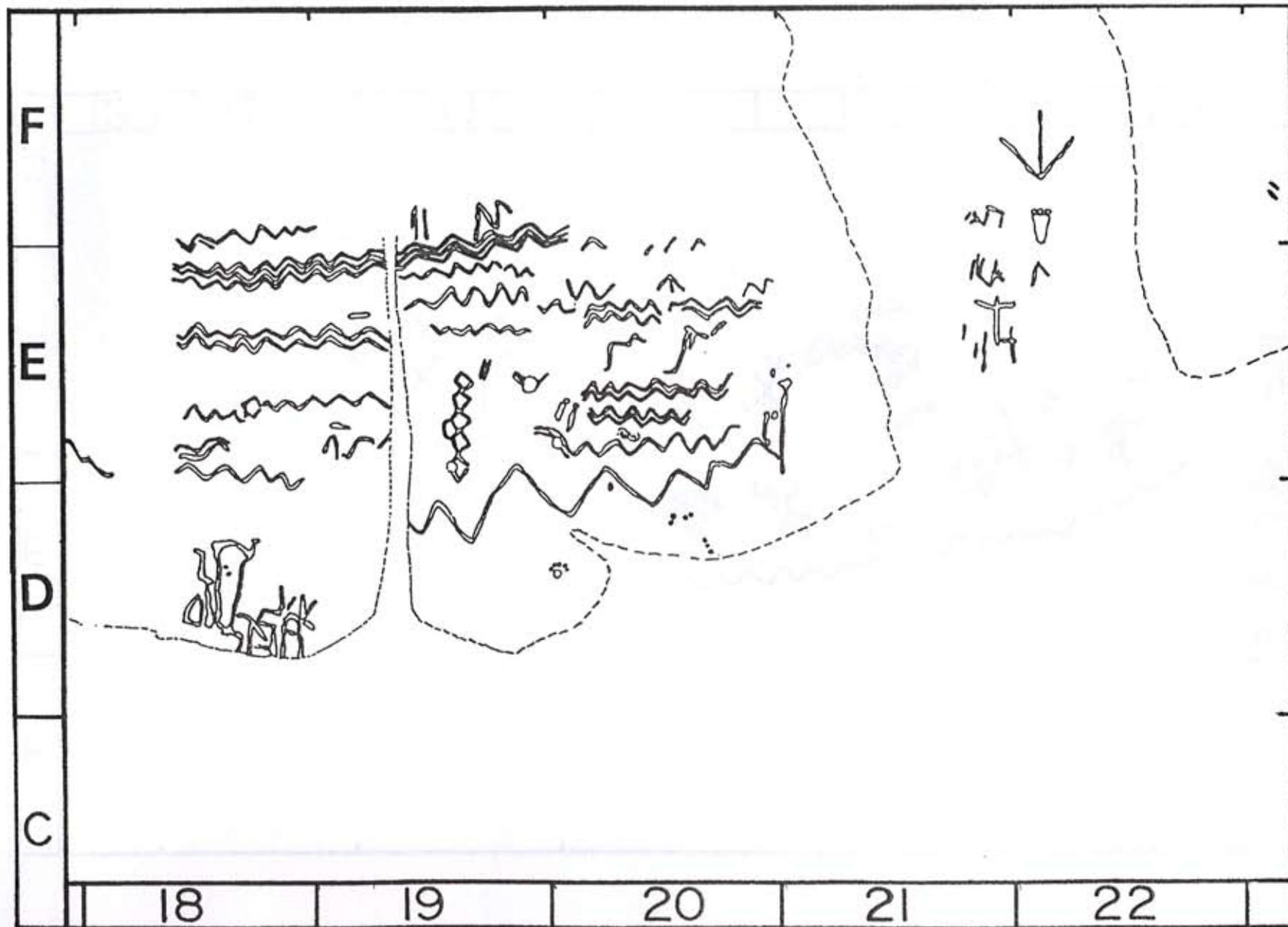


Fig. 15

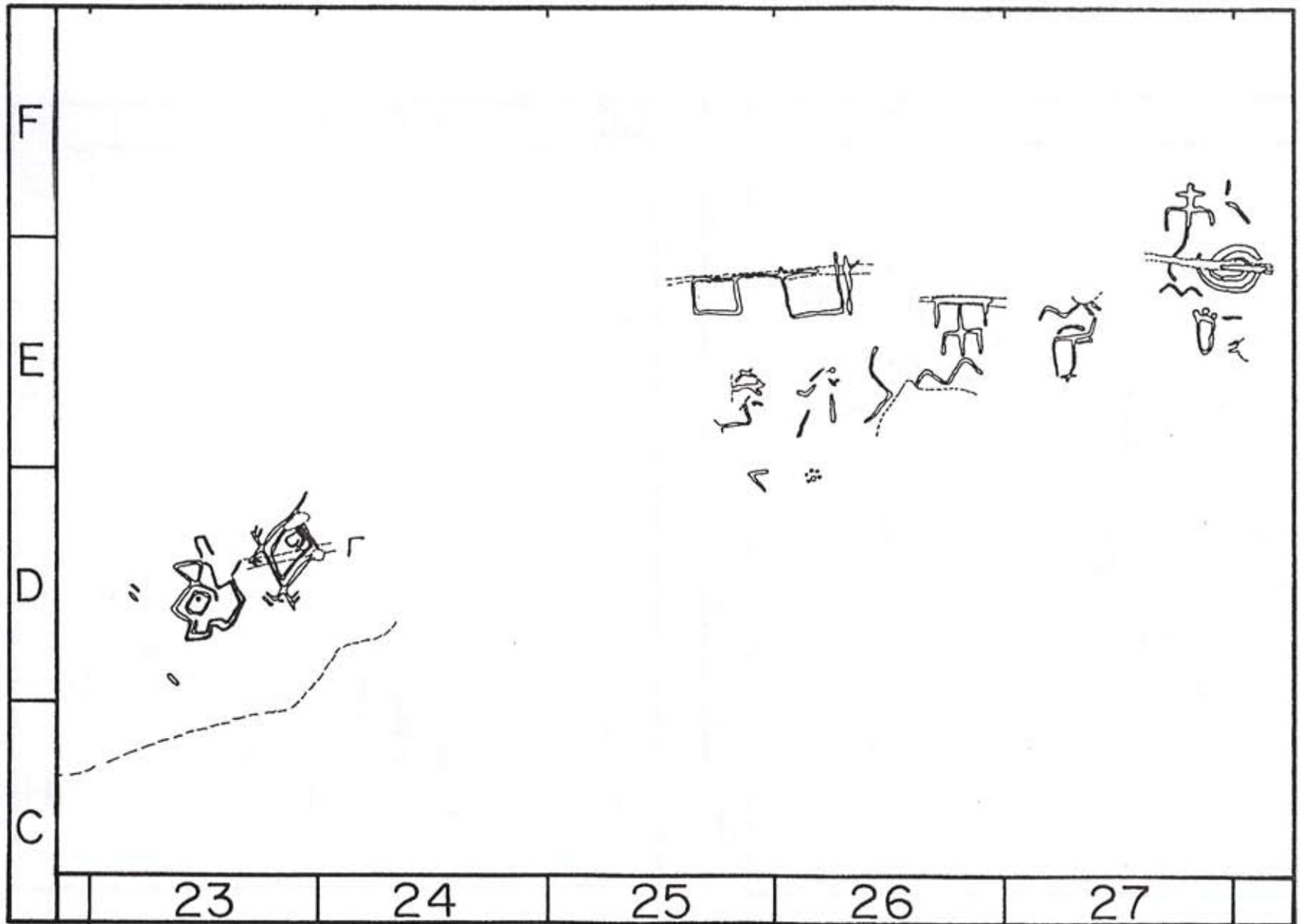


Fig. 16

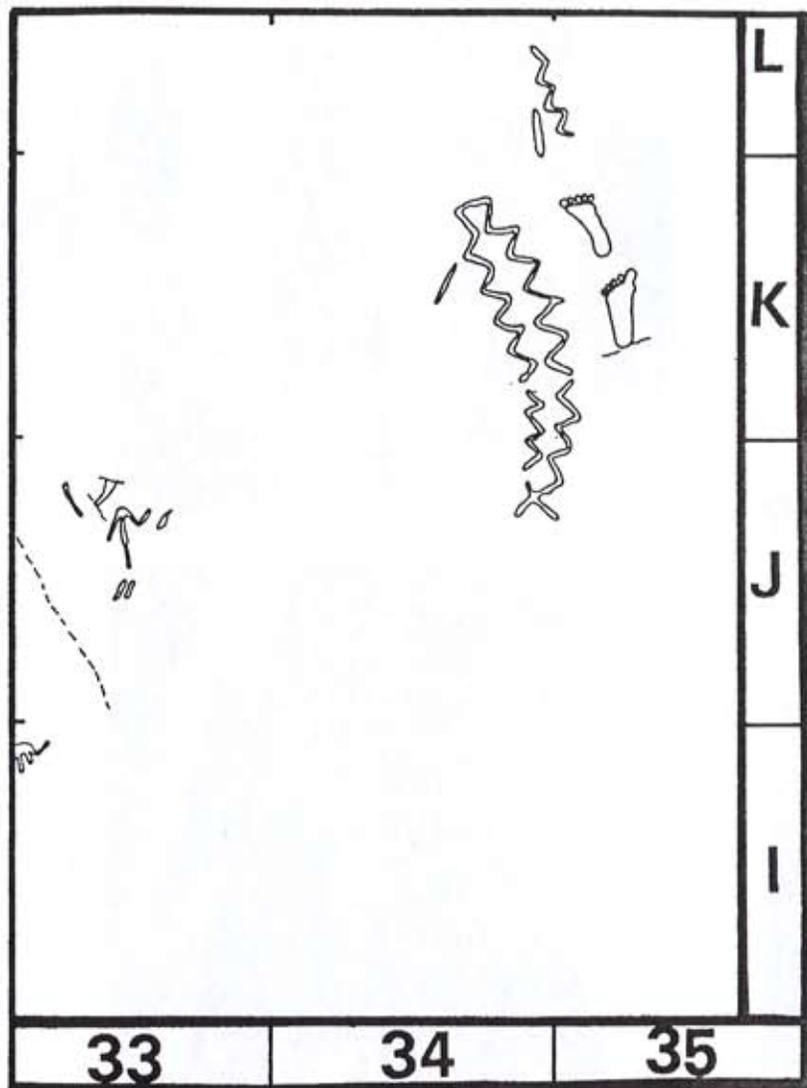


Fig. 19



Fig. 20. Improntas de pies en el sector 29 G-H.

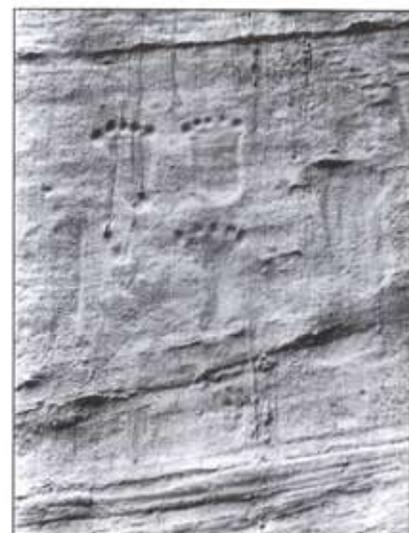


Fig. 21. Improntas de pies en el sector 35 K.



Fig. 22. Conjunto de motivos geométricos y biomorfos en el sector 32-33 I-J.



a. Petroglifos en Huirapucuti.



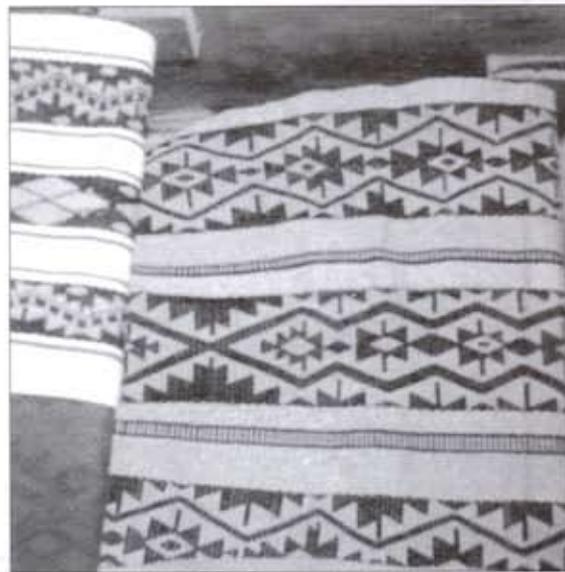
b. Tinaja de Tentayáp.



c. Tinaja de Itáyu.



d. La línea serpentiforme en la decoración actual.



e. La línea serpentiforme en la artesanía actual.

Fig. 23. Omnipresencia de la línea serpentiforme en la cultura Guarani.